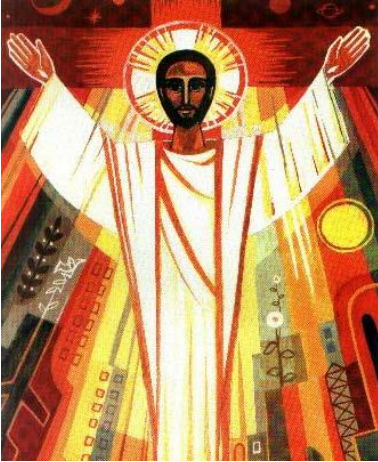


EL MENSAJE DEL DOMINGO

Por: Gabriel Jaime Pérez, S.J.

VII Domingo de Pascua - Ciclo B
Ascensión del Señor - Mayo 13 de 2018



En aquel tiempo se apareció Jesús resucitado a los once y les dijo: "Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la Buena Noticia. El que crea y sea bautizado, obtendrá la salvación; pero el que no crea, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si beben algo venenoso, no les hará daño; además pondrán las manos sobre los enfermos, y estos sanarán. Después de hablarles, el Señor Jesús fue levantado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba, y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas (Marcos 16, 15-20).

1. La Ascensión del Señor

En esta fiesta de la Ascensión del Señor, las lecturas bíblicas [Hechos 1, 1-11; Salmo 47 (46); Efesios 1, 17-23; Marcos 16, 15-20] nos invitan a reflexionar sobre lo que decimos en el Credo: que Jesucristo resucitado “*subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre*”. No se trata de la subida física a las alturas de un superhéroe como los de las historietas, sino de un misterio de orden espiritual que consiste en la exaltación o glorificación de Jesucristo en una dimensión distinta de lo material. San Pablo dice en la segunda lectura que, después de haber bajado a la condición de los muertos, Jesús fue resucitado por Dios Padre para hacerlo en su naturaleza humana plenamente participe de la gloria divina, “*sentándolo a su derecha en el cielo*”. Esta imagen simbólica fue tomada de la costumbre que en aquella época tenían los reyes de hacer subir y situar a la derecha de su trono a quienes se habían distinguido por el cumplimiento cabal de una misión que se les había encomendado.

Por otra parte, vale destacar la frase que oyen los discípulos al final del relato de la Ascensión del Señor en la primera lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles: “*¿Qué hacen ustedes ahí plantados mirando al cielo?*”. Se trata de una invitación a ponerse en marcha con los pies en la tierra, dispuestos a colaborar activamente en la misión que Cristo resucitado les ha encomendado y que es la que nos presenta el Evangelio: “*Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la Buena Noticia*”, la misma que Jesús había proclamado desde el comienzo de su predicación: que el reino de Dios, es decir, el poder del Amor, ha llegado y se manifiesta personalmente en Él mismo como Dios hecho hombre, para liberarnos a todos de la esclavitud del egoísmo y de la injusticia, y darnos una vida nueva por la acción de su Espíritu Santo.

Al celebrar, pues, el misterio de la Ascensión del Señor, animados por la fe en Jesucristo resucitado cuya naturaleza humana participa ya de la gloria de Dios Padre en la eternidad, renovemos nuestra esperanza en que, si procuramos seguir el ejemplo de vida y las enseñanzas de Jesús, también nosotros gozaremos del mismo estado de vida nueva y felicidad sin fin que expresamos cuando nos referimos al “cielo”.

2. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Hoy celebra también la Iglesia Católica la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Hace 52 años, por disposición del Concilio Ecuménico Vaticano II, comenzó a celebrarse cada año esta Jornada para promover un recto uso de los medios de comunicación. El Mensaje del Papa Francisco para esta quincuagésima segunda Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales lleva por título una frase de Jesús en el Evangelio según San Juan: «*La verdad os hará libres*» (Jn 8, 32), con el subtítulo «*Fake news (noticias falsas) y periodismo de paz*».

Dice el Papa en este Mensaje: “La continua contaminación a través de un lenguaje engañoso termina por ofuscar la interioridad de la persona. Dostoyevski escribió algo interesante en este sentido: «Quien se miente a sí mismo y escucha sus propias mentiras, llega al punto de no poder distinguir la verdad, ni dentro de sí mismo ni en torno a sí, y de este modo comienza a perder el respeto a sí mismo y a los demás. Luego, como ya no estima a nadie, deja también de amar, y para distraer el tedio que produce la falta de cariño y ocuparse en algo, se entrega a las pasiones y a los placeres más bajos; y por culpa de sus vicios, se hace como una bestia. Y todo esto deriva del continuo mentir a los demás y a sí mismo» (*Los Hermanos Karamazov*, II, 2). Entonces, ¿cómo defendernos? El antídoto más eficaz contra el virus de la falsedad es dejarse purificar por la verdad. En la visión cristiana, la verdad no es sólo una realidad conceptual (...), la verdad es aquello sobre lo que uno se puede apoyar para no caer. En este sentido relacional, el único verdaderamente fiable y digno de confianza, sobre el que se puede contar siempre, es decir, «verdadero», es el Dios vivo. He aquí la afirmación de Jesús: «*Yo soy la verdad*» (Jn 14,6). Por eso, inspirándonos en una oración franciscana, podríamos dirigirnos a la Verdad en persona de la siguiente manera:

Señor, haznos instrumentos de tu paz. Haznos capaces de quitar el veneno de nuestros juicios. Ayúdanos a hablar de los otros como de hermanos y hermanas. Tú eres fiel y digno de confianza; haz que nuestras palabras sean semillas de bien para el mundo: donde hay ruido, haz que practiquemos la escucha; donde hay confusión, haz que inspiremos armonía; donde hay ambigüedad, haz que llevemos claridad; donde hay exclusión, haz que llevemos el compartir; donde hay sensacionalismo, haz que usemos la sobriedad; donde hay superficialidad, haz que planteemos interrogantes verdaderos; donde hay prejuicio, haz que suscitemos confianza; donde hay agresividad, haz que llevemos respeto; donde hay falsedad, haz que llevemos verdad. Amén.”

3. Día de las madres

Asimismo, hoy, segundo domingo de mayo, se celebra el Día de las Madres. En este mes dedicado especialmente por la Iglesia Católica a María, la Madre de Dios hecho hombre en la persona de Jesús, y al conmemorar en esta fecha 13 de mayo su aparición en Fátima (Portugal) a tres humildes niños pastores, démosle gracias al Creador por el amor materno, con el cual Él mismo quiso identificarse al comparar su bondad y misericordia con el cariño y la ternura de una madre, y oremos por todas las madres para que cumplan cabalmente la misión que Dios les ha dado no sólo de concebir y dar a luz, sino también de cuidar de sus hijos y educarlos en el amor y para el amor verdadero a Él, a los seres humanos y a la creación.

